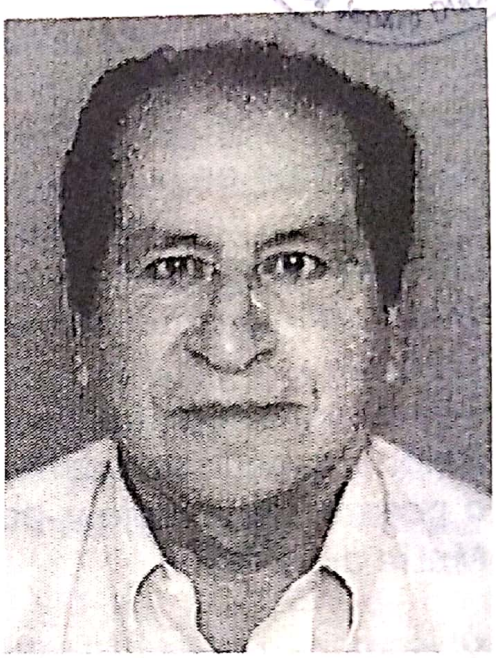
LA NAVIDAD

JORGE ALIRIO RÍOS OSORIO
Miembro Numerario - Academia Huilense de Historia



No existen fuentes que den pistas sólidas sobre la época y el lugar en que nació la tradición de celebrar anualmente la navidad como la conocemos hoy, con pesebre, regalos, villancicos y comidas especiales. Posiblemente, desde sus comienzos, la cristiandad realizaba algún tipo de celebración que recordara el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo. Se sabe que desde lejanos tiempos, en Roma se celebró la fiesta de la navidad, el 25 de diciembre. Una tradición antigua y constante debió de ser la que decidió que este día fuera la fecha del nacimiento de Jesús, pues los cómputos cronológicos inventados para justificarla, no son bastantes firmes.

En la Edad Media, para darle mayor brillo a la celebración, había la costumbre de hacer representaciones de misterios en los oficios del día, y la gente cantaba villancicos en lengua vulgar, al compás del órgano y de instrumentos pastoriles. Estas representaciones, inocentes en sus comienzos, dieron lugar a irreverencias, por lo cual fueron suprimidas en todo el ámbito de la cristiandad, hasta cuando surgieron los villancicos de alabanza que hoy siguen vigentes.

Se atribuye a San Francisco de Asís (1182 – 1226) la creación del pesebre como parte de la navidad. Toda la cristiandad asumió esta costumbre hasta cuando la Reforma Luterana dividió al cristianismo, y entonces, el pesebre quedó limitado al mundo Católico, aunque otras iglesias como la copta, la armenia, la ortodoxa y la anglicana también

Escaneado con CamScanner

la practican. El protestantismo, por ser iconoclasta, no acostumbra el pesebre como ingrediente de las fiestas navideñas.

Los orígenes remotos de la celebración de la Natividad (cuya abreviatura es: navidad), se remontan al nacimiento de Jesús, episodio que San Mateo, en su evangelio, relata en los siguientes términos: "Jesús nació en Belén, un pueblo de la región de Judea, en el tiempo en que Herodes era rey del país. Llegaron por entonces unos sabios del Oriente que se dedicaban al estudio de las estrellas, y preguntaron: - ¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Pues vimos salir la estrella y hemos venido a adorarlo".

Por su parte, San Lucas refiere que, habiendo llegado José y María a Belén, procedentes de Nazaret, no hallaron alojamiento en el mesón o posada del pueblo y, por tanto, se refugiaron en un establo, donde María dio a luz.

Y continúa Lucas diciendo que, cerca de Belén, había unos pastores que pasaban la noche en el campo cuidando sus ovejas, que de pronto un ángel del Señor se les apareció y les dio la noticia del nacimiento de Jesús. Y que otros muchos ángeles aparecieron y entonaron cánticos de alabanza. En seguida los pastores fueron hasta el pesebre a adorar al niño.



Por supuesto, la llegada de los sabios del Oriente fue posterior a la noche del nacimiento. Y cuando visitaron al niño le obsequiaron oro, incienso y mirra.

Hemos hecho esta descripción para significar por qué los elementos básicos del pesebre navideño son el Niño Jesús, María, José, los ángeles, los sabios del Oriente, los pastores y los animales del establo. El resto de personajes y adornos corren por cuenta de la imaginación de quien confeccione el pesebre.

Escaneado con CamScanner

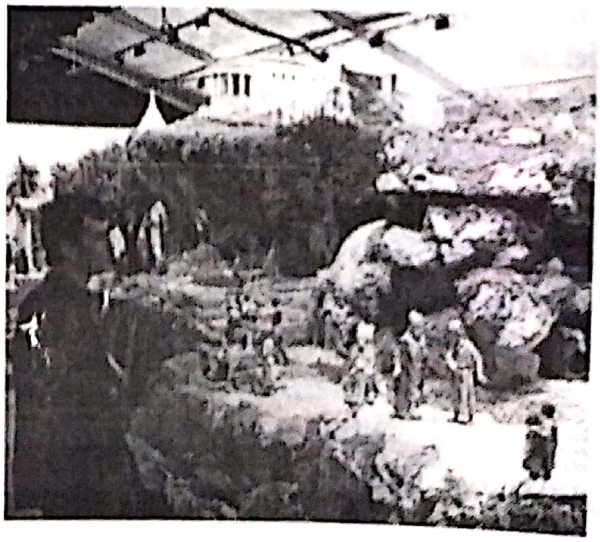
La navidad, una fiesta sagrada y eminentemente familiar, constituye parte importante de la cultura occidental y, además de su sentido religioso, funciona como elemento integrador de la familia y de la comunidad. Es una fecha para la alegría, los obsequios, el compartir con los vecinos y los amigos; para fortalecer las esperanzas. Se encuentra extendida la Navidad por todo el mundo cristiano, con algunas variantes en su celebración. Por ejemplo, en los países septentrionales y los que han recibido su influencia cultural, el personaje navideño que trae los regalos, no es el Niño Dios, sino Santa Klaus, o sea San Nicolás, a quien en nuestro medio conocemos más, con el nombre de Papá Noel.

A propósito, el San Nicolás histórico no era de origen nórdico sino turco, y su apariencia era la de un hombre de tez morena y contextura delgada, muy diferente del Papá Noel navideño, encarnado en el anciano obeso, rubicundo y bonachón, con melena y barba blancas como la nieve.

La navidad es un motivo que ha inspirado, no solo la composición de tiernos villancicos, sino también, una gran producción literaria, tanto en narrativa como en poesía. Basadas en estas obras se han filmado numerosas películas.

LA NAVIDAD QUE RECUERDO

Por la época de mi niñez --y de eso hace ya bastante tiempo--, la navidad era esperada con especial expectativa, por los pequeños. No solo por los regalos que el Niño Dios ponía, a media noche, junto a la almohada, y cuyo hallazgo al despertar en la mañana, era motivo de felicidad suprema. También esperábamos con mucha ansiedad la preparación de los manjares navideños. Como papá y mamá conformaban una pareja culturalmente mixta, entre un antioqueño y una tolimense, había variedad en la gastronomía navideña. Mamá preparaba el irresistible dulce de papayuela y



Escaneado con CamScanner

breva, complementado con almojábanas y queso en tajadas, y al cual se le daba el nombre de "noche buena". Papá, como buen paisa, con la colaboración de mamá, preparaba la apetitosa natilla y los deliciosos buñuelos fritos en mantequilla. Preciso es decir que estos manjares solo se disfrutaban una vez al año, en navidad, y no como ahora, cuando es muy fácil conseguirlos en cualquier época. El día de navidad tampoco faltaban el desayuno con tamales hechos en casa y el suculento sancocho de gallina, al almuerzo.

LOS TIEMPOS CAMBIAN

Con el auge de los medios masivos de comunicación, se ha dado un proceso de penetración cultural que ha desfigurado las costumbres que nos identificaban. El mercantilismo desaforado ha hecho que el Niño Dios prácticamente desaparezca de nuestro imaginario tradicional, para dar paso a un Papá Noel, extraño a nuestra cultura, y que el comercio ha convertido en gran promotor de ventas y en agente muy eficaz de las empresas transnacionales. Ahora, los regalos navideños, son, no solo para los niños, como antaño, sino para todo el mundo. Porque así lo ha impuesto el consumismo, con desastrosas consecuencias para el bolsillo.

Ya el tradicional, como hermoso pesebre, ha sido desplazado, en gran medida, por el árbol de navidad que, aunque es muy bonito, no nos pertenece. Es más, el pino no es de esta tierra y por eso lo fabrican de plástico, lo cual constituye una burda falsificación. Y ahora, a nuestra gente le ha dado por despreciar el autóctono sancocho de gallina o los tamales de la cena navideña que se servía a media noche, después de la Misa de Gallo. Quieren parecerse a los estadounidenses y los europeos, y por eso prefieren comer pavo industrial con Coca-Cola, que en nada se asemejan a los manjares hogareños de navidad.

Es un contrasentido que en pleno trópico ande por ahí el Papá Noel, vestido de lana, de pies a cabeza, sudando a chorros y donde no existe una sola chimenea por donde puede entrar a las casas a dejar los regalos. Pero es que se trata, no de una figura mítica, sino de un simple promotor comercial. Pero aún así, está fuera de lugar y se ve, sencillamente grotesco. Pero a la gente le encanta. ¿Qué le vamos a hacer?.

Escaneado con CamScanner